









Los leones marinos son parientes de las focas; en realidad son focas con orejas (pabellones auditivos). Las hembras de ambas especies dan a luz un solo hijuelo por vez. El del león macho es oscuro y la madre es de pelaje claro.



El macho del león marino está siempre provisto de un imponente bigote. Este bigote es en realidad un órgano táctil que le sirve para orientarse cuando nada debajo del agua, cerca de las rocas o en aguas turbias u oscuras.

—Y es el único oso que las tiene —leyó Huguito en el Manual—. Ocu-rre que este animal es un magnífico nadador. No sólo caza las focas al acecho, como estaba haciendo ahora. Se zambulle tras ellas. Caza también peces, belugas y narvales. Como éstos son animales que nadan muy rápido, él tiene que hacerlo mejor para alcanzarlos.

—Con un corpacho tan desgarrado —acotó Donald—, ¿cómo es que puede nadar tan bien?

—El tamaño del cuerpo no importa —aseguró Luisito—. Tanto las ballenas como los hipopótamos, que están cubiertos de grasa, son sumamente ágiles en el agua.

—Aquí hay algo más interesante al respecto —leyó Huguito en el Manual—. Esa grasa tiene además otra función que la de flotación, es un abri-

go... Observen: todos los animales de estas regiones frías tienen esa capa de gordura que disminuye la pérdida de calor del cuerpo.

—¿Todos?

—Casi todos. Fíjense que por estos lados todos los animales son gordos. Osos, focas, ballenas... todo el mundo tiene una buena capa de grasa.

—Hasta los esquimales... —indicó Donald, riendo—.

—Así es, los esquimales también son gordos. Se debe a que comen la grasa de estos animales. La gordura tiene una tercera función: es una despen-sa. Como aquí la comida es esca-sa, es necesario almacenar los ex-cedentes bajo la piel para cuando fal-ta la caza.

El helicóptero de la compañía de Patilludo se aproximaba con la red baja para atrapar al animal.



—Tío Patilludo se pondrá contento —comentó Luisito—. Cada uno de esos animales que regala al zoológico le sirve para descontar una buena cantidad del impuesto a la renta...

—¡Hola, hola, hola!...

Los cuatro oyeron una voz familiar que venía del helicóptero.

—¡Plumita! —gritó Donald—. ¡Pero si el tío Patilludo te había despedido! ¿Cómo es que andas por acá?

—Pues convenci al viejo para que me reemplazara...

—Todo iba tan bien hasta ahora... —se lamentó Donald—.

—¡Manos a la obra, manos a la obra! —Plumita los incitaba a trabajar— ¡Tú, dirige la red! ¡Tú, sostiene esa puntal, ¡y tú, asegúrala allí! ¡Eso es! ¡Tiren con fuerza! ¡Ahora! ¡Y Donald!... ¡Hey! ¿Dónde está Donald?

—¡Humpsfffff!

































